

Cambios en el panorama financiero

La banca extranjera abandona España

Las exigencias de capital y la falta de rentabilidad explican la retirada de entidades

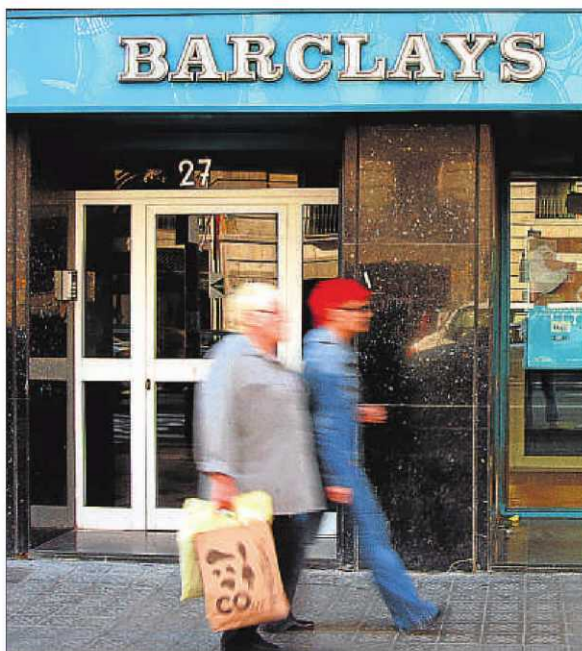
CONCHI LAFRAYA
EDUARDO MAGALLÓN
Madrid / Barcelona

Barclays se va. Es la enésima fuga de un banco extranjero en España. Por lo general, a la banca extranjera no le ha ido bien el mercado español. Fueron llegando en distintas fases. Con la bonanza económica y el boom del ladrillo fueron probando suerte y abriendo sucursales entidades americanas, británicas y francesas con el objetivo de dar créditos, sobre todo hipotecarios. Las últimas en implantarse fueron las portuguesas con políticas de pasivo muy agresivas y el objetivo de arañar cuota de mercado a las entidades nacionales.

No ha sido fácil. La banca española se ha defendido. No obstante, esta vuelta a su país de origen no se está produciendo sólo en España, sino en toda Europa, e incluso en Estados Unidos por las exigencias de capital de los reguladores.

El último bastión, el británico Barclays, es el que más ha resistido, pero la realidad le ha vencido. Se repliega a su mercado natural. Otros como el estadounidense Citi, cuyo negocio principal se va a quedar en manos del banco Popular, actuó años atrás como el río Guadiana: daba sensación de que desaparecía y después resurgía. Vaivenes de su casa matriz por no saber muy bien el rumbo a seguir. Aunque son extranjeros, casi todos tienen ficha bancaria solicitada al Banco de España y operan con las mismas condiciones que las entidades locales.

No se puede fijar una fecha exacta de cuándo empezaron a llegar a España, porque cada casa



Barclays se repliega a su mercado natural y sade de España

matriz fijó su desembarco cuando más le interesó. Sin embargo, la primera en decir adiós al mercado español fue Natwest, cuyo negocio se lo quedó Banc Sabadell en 1996. Llegó a tener 115 oficinas y 937 empleados. Gestionó activos por valor de hasta 1.632 millones. Tras ella, una tras otra fueron cayendo.

Por distintos motivos, varias de las que trataron en su día de hacerse un hueco en el mercado español han terminado bajo la órbita del Banc Sabadell. Unas por

compra directa, como fue el caso de la red de Lloyd's. Mientras que otras le han llegado a través de la adquisición de CAM, como es el caso del banco italiano San Paolo y el británico Abbey National Bank España. En el primer caso la caja alicantina pagó unos 90 millones de euros, mientras que por el Abbey National Bank desembolsó 189 millones de euros. Este último, en los cinco años que navegó en solitario (de 1993 a 1998), se anotó pérdidas de 19,23 millones de euros.

Los bancos extranjeros que se han ido de España

NATWEST ESPAÑA Año de venta: 1996 Comprado por Banc Sabadell 937 empleados 115 oficinas 1.632 millones de euros de activos
SÃO PAULO Año de venta: 1997 Comprado por CAM/Banc Sabadell 650 empleados 109 oficinas 1.149 millones de euros de activos
ABBEE NATIONAL BANK ESPAÑA Año de venta: 1998 Comprado por CAM/Banc Sabadell 210 empleados 24 oficinas
CREDIT LYONNAIS ESPAÑA Año de venta: 1998 Comprado por Caja Duero/CEISS 87 oficinas
BANCA JOVER (Crédit Lyonnais) Año de venta: 1998 Comprado por Caja Madrid/Bankia 600 empleados 82 oficinas
LLOYDS Año de venta: 2013 Comprado por Banc Sabadell 343 empleados 28 oficinas
CITI ESPAÑA Año de venta: 2014 Comprado por Popular 300 empleados 45 oficinas 2.666 millones de euros de activos
BARCLAYS Año de venta: 2014 En venta 2.819 empleados 271 oficinas 23.162 millones de euros de activos

FUENTE: Elaboración propia A. Monell / LV

En aquel boom por captar clientes para conceder hipotecas, otras ex cajas de ahorros también se atrevieron a digerir a algunas de estas redes comerciales bancarias extranjeras. Fue el caso de Caja Duero, ahora dentro del grupo Ceiss, que se hizo con las 87 oficinas de Crédit Lyonnais España. O Caja Madrid, ahora englobada en la nacionalizada Bankia, que se "zampó" a los 445 empleados y las 82 oficinas de Banca Jover. Con ambas desinversiones, al mismo tiempo, en 1998, el banco público francés Crédit Lyonnais daba el portazo a España.

Barclays fue el que más apostó por España, con potentes inversiones. Puso su primer pie con la compra del 63% del Banco Valladolid. Corría el año 1981 y desembolsó por aquel entonces 4,8 mi-

EXIGENCIAS DE LOS REGULADORES Las vueltas al país de origen se producen en toda Europa y también en EE.UU.

BARCLAYS Entró en 1981 con el Banco Valladolid y en el 2003 adquirió el Zaragozano

EL PRIMER ADIÓS Natwest se fue del mercado español en 1996 cuando vendió su filial al Sabadell

liones para la adquisición. En su primera etapa trató de mantenerse en el segmento premium de clientes, rentas altas. Con la compra del Banco Zaragozano en 2003 por más de 1.4000 millones de euros cambió de perfil: se hizo de golpe con 361 sucursales -cuando su red era de 165 oficinas-, trató de competir con las entidades españolas y giró su estrategia hacia una banca más comercial buscando un cliente más retail y no tan selecto.

En ese momento, las entidades españolas sí que percibieron su expansión como una amenaza. La pasada semana se ha conocido que Barclays dirá adiós a España, tras rumores de venta. Se repliega a su mercado natural, con lo que también saldrá de países como Francia o Italia. En los tres últimos años, ha perdido 681 millones. Dispone de 271 oficinas, 2.819 empleados y gestiona activos por valor de 23.162 millones en España.

Su salida de España implica que las entidades de aquí analizarán si les resulta más atractivo comprar Barclays en bloque o troceado. Así que los potenciales compradores tendrán una red más que analizar, aunque de dife-

El sector pierde uno de cada cinco empleos desde el 2008

La banca ha destruido uno de cada cinco empleos desde que comenzó la crisis en el 2008. El proceso es consecuencia de la reordenación del sector que ha llevado a la desaparición de las cajas de ahorros, absorbidas por otras entidades o transformadas en bancos. A ello se ha sumado la cura de adelgazamiento de redes a las que se han sometido las entidades sanas y, por último, el abandono del mer-

cado de bancos extranjeros. Barclays es el último caso. El récord de plantillas se alcanzó en 2008, según cálculos de CC.OO., cuando había 270.855 empleados de bancos, cajas de ahorros o cooperativas de crédito. En cambio, el año pasado la cifra se redujo a 212.998 personas, el nivel más bajo desde 1975. En estos treinta años, "el PIB ha crecido y la población también, lo que compensa con

creces lo cambios tecnológicos", explica Juan José Giner, secretario general de la agrupación financiera de CC.OO. Giner considera que el ajuste ha tocado fondo y que no pueden reducirse más las plantillas sin afectar a la calidad. El líder sindical explicó que tienen constancia que en muchas entidades "se trabaja en negro o en B por la tarde ya que la jornada de ese empleado es de mañana".

Esta circunstancia -a juicio de CC.OO.- además de ser un fraude, muestra que no se pueden reducir más plantillas. El sindicato advierte que los ajustes de personal pueden continuar porque quedan por resolver algunas circunstancias como la venta de la red de oficinas de fuera de Catalunya de Catalunya Banc, la subasta de esa entidad nacionalizada o la salida de España de Barclays y Citi.



La crisis provoca una vuelta a la banca más nacional

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

rente perfil que la de Catalunya Bank, también con el cartel colgado de "se vende".

Según José García Montalvo, catedrático de Economía de la Pompeu Fabra, "esta salida de la banca extranjera está sucediendo en todos los países europeos porque la regulación les exige más capital". Añade que "las casas matrices están teniendo que captar recursos para financiar hipotecas de otros países, con lo que en realidad se ha convertido en un problema de rentabilidad".

Para Joaquín Maudos, catedrático de economía de la Universidad de Valencia, "el margen bancario de intermediación ha caído mucho y ahí la banca tiene un problema". Además, "la perspectiva de la economía es que todavía empre-

sas y familias se tienen que seguir des-apalancando". Por ello, "el negocio bancario va a la baja". Y uno de los impactos de la crisis es ver "si en el futuro será rentable". En su opinión, uno de los grandes errores de la banca extranjera fue que "quisieron traer a España el negocio de sus países tal cual, con las mismas expectativas de márgenes, y se han encontrado con la capilaridad de sucursales en España como gran barrera".

En opinión de Francisco Uría, socio responsable del sector financiero de KPMG, "el efecto más negativo de la crisis es la fragmentación financiera en Europa". Considera que una de las tendencias que se va a producir es "una vuelta hacia la banca más nacional, que llevará a procesos de consolidación en Europa". Uría subraya que "las entidades se refugiarán en su mercado de origen o

en donde esperan mayor rentabilidad".

Por el contrario, el año pasado se produjo un efecto semicontrario: distintos grupos inversores mexicanos invirtieron en el capital del Sabadell y Popular. O el venezolano Banesco se quedó con Novagalicia. "Estos movimientos son sólo oportunidades financieras de inversores privados", aclara Montalvo.

Y como remata Uría, "los bancos españoles han sido unos competidores muy duros en banca minorista y la banca extranjera no lo ha tenido fácil".

Por último, pese a que Barclays no ha recibido ayudas públicas, hay otro factor: la mayor parte de entidades europeas que recibieron ayudas públicas, como Dexia o Fortis, han acabado troceadas o limitando el negocio a su país de nacimiento. Al igual que le ha sucedido a Bankia, Bruselas obligó a todas las que recibieron fondos públicos a retornar a su país. Y Barclays ha entendido que ese era el camino a seguir para sobrevivir. "No puede seguir captando recursos de fuera para mantener las hipotecas españolas, cuando no capta depósitos", dice Montalvo. ●